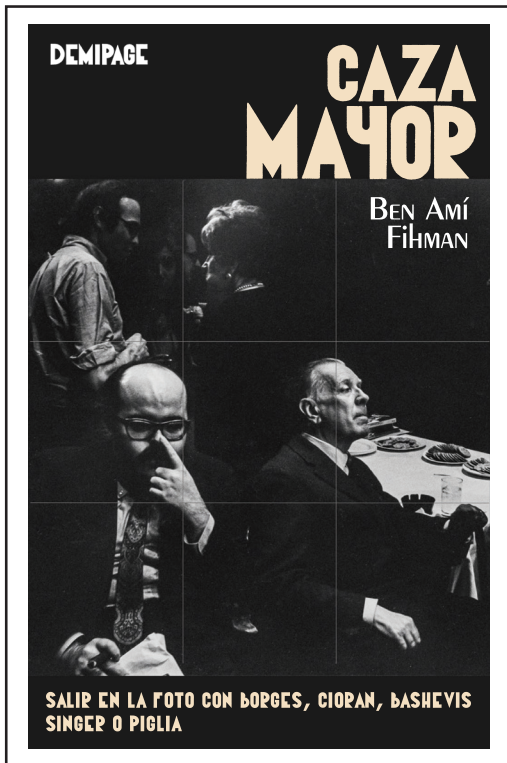


# CAZA MAYOR

DEMIPAGE

BEN AMÍ FİHMAN



“Tres escritores se reparten las páginas de este volumen de crónicas organizadas alrededor de las entrevistas que **Borges, Cioran y Bashevis Singer** me concedieron ante unos magnetófonos portátiles en la segunda mitad del siglo xx. El censo de algunas de las peripecias sufridas en el afán de conseguir las, y el recorrido que, al menos en uno de los casos, describieron después de salir a la luz pública, les dan un bouquet denso y atractivo, así espero.”

¿Y el pie de foto de la portada va aquí, en mitad de la contraportada?

Sí, efectivamente: se llamaba José Antonio Arcocha y actuó de simple y desinteresado mensajero aquel día. Era un treintañero cubano, poeta, pero de carácter rudo, que atendía en exclusiva la sección de libros en español de Rizzoli. Desde ese rincón, entre los anaqueles de madera maciza, el exiliado controlaba el pulso de la literatura latinoamericana contemporánea con pie de imprenta —seleccionarla y exhibirla figuraba entre sus funciones— y contabilizaba el tránsito de sus protagonistas hipostasiados en las aceras de la Quinta Avenida, que entraban a curiosear o a verlo con conocimiento de causa. Grafómanos de toda calaña: grandes, pequeños, diminutos y en ciernes. Bajo estricta vigilancia —suya, de la más oficial de la CIA o de la familia Rockefeller—, bromeaba con absoluta convicción. Faro, alcabala, mirador o trinchera, según el caso, de esa esquina de prestigio, en la calle 56.

## CAZA MAYOR

SALIR EN LA FOTO CON BORGES, CIORAN, BASHEVIS SINGER O PIGLIA

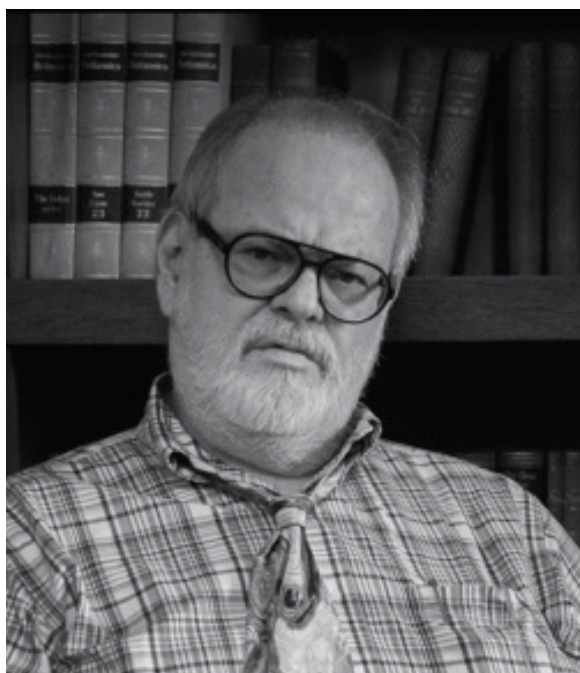
Fecha de publicación:  
primera edición, junio 2022.

Precio: 20€

ISBN: 978-84-92719-21-1

Depósito legal:  
M-13773-2022





## Del autor

El escritor Ben Amí Fihman (Caracas, 1949) ha compartido con otros oficios —edición, crónica periodística, diplomacia por accidente, «pan y circo»— la publicación de los títulos *Mi nombre Rufo Galo*, *Las voces de Orfeo*, *Los recursos del limbo*, *Los cuadernos de la gula*, *Carne y hueso*, *Boca hay una sola*, *La quimera del norte*, *El espejo siamés* y *Segunda mano*. Después de estudiar *trabajosamente* cine con Scorsese, se dio a conocer al gran público en Venezuela con una columna gastronómica semanal que mantuvo en el diario *El Nacional* entre 1982 y 1989, y fue el fundador y director de la revista de gran impacto, *Exceso*, actividad que ejerció de 1989 a 2007, cuando trasladó su residencia a la capital francesa. Integró por breve tiempo el manchón y la gerencia de la publicación trimestral *Médias*, vinculada con la organización *Reporters sans frontières*, que representara en Venezuela hasta los inicios del régimen chavista. Ya a mediados de los setenta había fundado y dirigido en la misma ciudad de París *L'Oeil du Golem*, revista de literatura fantástica en la que colaboraron autores como Julio Cortázar, Hubert Haddad, Georges-Olivier Châteaureynaud y Ednodio Quintero, entre otros.

### Datos técnicos:

388 páginas

Encuadernación rústica

### Contacto:

[editorial@demipage.com/](mailto:editorial@demipage.com/)

915638867





“Ahora le ha dejado a un editor español unas páginas de lo que está preparando: sus viejas entrevistas al universal Borges, al filósofo rumano Cioran y al escritor judío Bashevis Singer, remasterizadas, como quien dice, con el anecdotario que las envolvió. Allí estará la tarde en que llevaron a Jorge Luis Borges a escuchar —no exactamente a ver— los toros coleados, que eran objeto de su curiosidad. Todo lo que comentó y rodeó esa visita a Caracas.” Esto podíamos leer en los *runrun.es*.

Pero este libro es *Caza Mayor* y, ojo, a veces, el antes y el después de una entrevista a un personaje de leyenda pueden ser más reveladores que la entrevista misma.

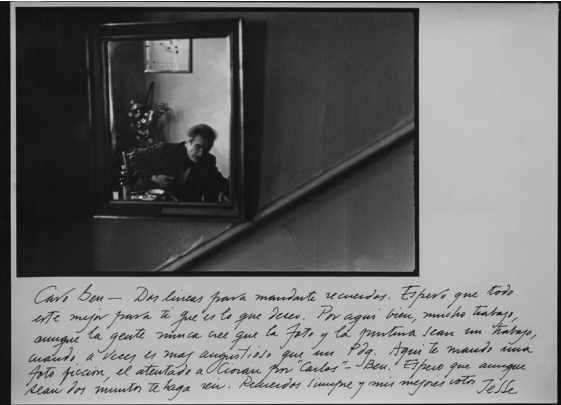
Editorial Demipage

Válgame Dios, 6. Madrid 28004

00 34 91 563 88 67

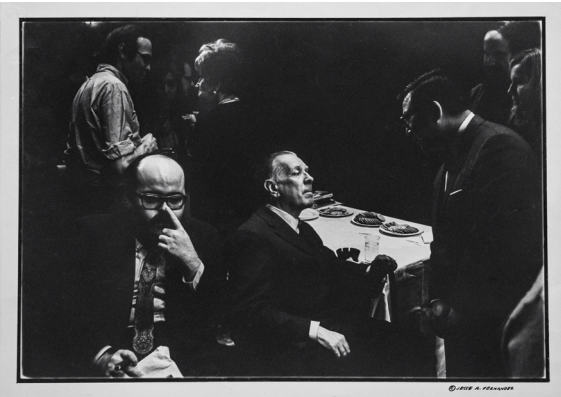
[www.demipage.com](http://www.demipage.com)





Para el ojo jodedor del fotógrafo cubano, Cioran encañonado *in fraganti* por la subametralladora de El Chacal. (© Estate Jesse A. Fernández / Collection France Mazin)

Caro Ben — Dos líneas para mandarte recuerdos. Espero que todo esté mejor para ti que es lo que deseo. Por aquí bien, mucho trabajo, aunque la gente nunca cree que la foto y la pintura sean un trabajo, cuando a veces es más angustioso que un PdG. Aquí te mando una foto ficción, el atentado a Cioran por "Carlos" — Ben. Espero que aunque sean dos minutos te haga reír. Recuerdos siempre y mis mejores votos. Jesse.



Arcocha, tras bambalinas en la YMHA, instalado a la diestra del heresiarca, en 1969. (© Jesse A. Fernández / Collection France Mazin)

Tres escritores se reparten las páginas de este volumen de crónicas organizadas alrededor de las entrevistas que Borges, Cioran y Bashevis Singer me concedieron ante sendos magnetófonos portátiles en la segunda mitad del siglo xx. El censo de algunas de las peripecias sufridas en el afán de conseguirlas, y el recorrido que, al menos en uno de los casos, describieron después de salir a la luz pública, les dan un *bouquet* denso y atractivo, así espero. El censo pormenorizado de los resortes que las precipitaron y las acciones tras bambalinas de cada trama, sostiene la armazón de un edificio endeble y caprichoso por el que desfilan una serie de patronímicos y sus correspondientes camafeos, algunos de ellos preciosos, entrañables. Fugaces, conocidos o reconocidos, incógnitos u olvidados, divertidos o dramáticos, cómplices casi siempre de las conquistas reporteriles de un joven espontáneo transcritas acá o simples extras en las historias rescatadas en el pozo de un tiempo próximo y lejano, resumidas con algo de detalle hoy.

La muerte ha pasado lista y vaciado los diversos escenarios donde transcurrieron —Nueva York, París, Bogotá o Caracas— y que he resucitado en el tercer milenio sin que nadie me lo encargara y con el solo estímulo de algunas carambolas inesperadas, como el contrabando de un diálogo con Cioran en *Respiración artificial* que pusiera al descubierto el periodista colombiano Mario Jursich Durán después del deceso de Ricardo Piglia. La guadaña permitiría enlazar esta empresa con una séance espiritista. Porque no solo el trío de ancianos —Jorge Luis Borges, E.M. Cioran e Isaac Bashevis Singer— cambiarían de residencia definitiva antes de terminar la centuria pasada, sino que también se despidieron con cierto apuro Jean-Jacques Mathé, Litty Berlin o Bill Sullivan. Otra nutrida comparsa de aparecidos satura los cuadros de esta danza macabra: Emmanuel Berl, José Pubén, Alejandro Otero, Néstor Sánchez, Gloria Valencia, Natalio Galán, Nicolás Suescún, Claude Baron-Renault, Rubén Núñez, Gloria Zea, Jesse Fernández, Orlando Araujo, Humberto Díaz-Casanueva, Elsa Astete, Valentina Marulanda y Gyula Halèsz, alias Brassai. Confiriéndole a *Caza mayor*. Salir en la foto con Borges, Cioran, Bashevis Singer o Piglia visos de juego de la *ouija* o de espectáculo de sombras chinescas.





Entre el periodista novato y el entrevistado, la chelista Claude Baron-Renault en el 21 rue de l'Odéon. (© Jesse A. Fernández / Collection France Mazin)



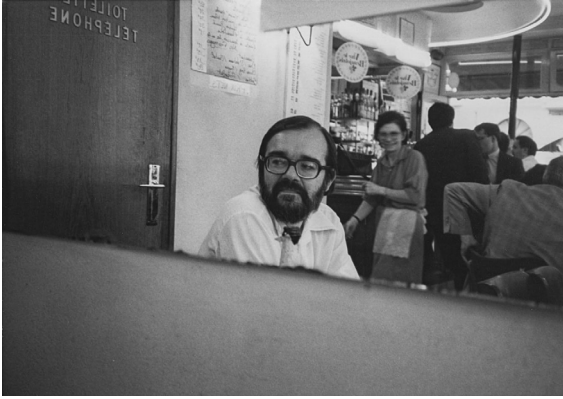
Fihman y Bashevis Singer en un diálogo de calvos. (© Marisol Bilbao)

En suma, una aproximación caprichosa y subjetiva a los autores de *El Aleph*, *Sylogismes de l'amertume* y *A Crown of flowers*. Anecdótica, más ocupada por los hombres que de sus creaciones: glosadas, exploradas, interpretadas hasta la saciedad —de donde una ingente bibliografía que sigue enriqueciéndose día a día en los principales idiomas vigentes— y hasta imitadas por bandadas de epígonos virtuosos (argentinos, esquimales o senegaleses) o de mérito exiguo, y una constelación de encandilados.

Todavía en vida, ya ancianos, los tres cargaron con su cuota de groupies (con mayor o menor placer o disgusto —para Cioran, hijo de sacerdote ortodoxo, escéptico pero con debilidad por los santos y tentado por el budismo, sería un suplicio, una traición forzada, casi—) que se siguen multiplicando a medida que se agranda la imparabla centrifugadora de la fascinación. Por toneladas en el caso de Borges, monstruosamente citado, tanto o más que Kafka en el *Greenwich Village* de Anatole Broyard, y adulado hasta por un denostable ex primer ministro español, que cometió en 2021 *No voy a traicionar a Borges*, y que agiganta el titánico círculo de seguidores póstumos. La ceguera lo protegió de la exasperación, como a Bashevis Singer la clandestinidad del *yiddish* que extirparan de la faz del planeta el veneno nacional-socialista y la paranoia estalinista. Por todo ello resistí a la tentación de la exégesis que, en una prosa depilada, me hubiera condenado a imitar los *Exercices d'admiration* del escritor rumano.

Anduve, en cambio, tras la sombra en carne y hueso de los protagonistas, perseguido por un puñado de testigos, entre ellos varios contemporáneos sobrevivientes, que se reconocerán o no, invocados y aún descritos más adelante. Orlando Jiménez, Vasco Szinetar, Hubert Haddad o Rosario del Castillo (y tantos otros). En ese sentido, favorecí la viñeta, el dato y la minucia. Respecto a los actores centrales, apenas si sopeso sus respectivas historias y personalidades fuera de la balanza de la obra creativa consagrada, que ponen en ascuas *Cioran*, *Eliade*, *Ionesco L'oubli du fascisme* de Alexandra Laignel-Lavastine; *Georgie & Elsa*. Jorge Luis Borges and His Wife: the Untold Story de *Norman di Giovanni* y *Envy, or Yiddish in America*, la *novella* de Cynthia Ozick: tres retratos sacrílegos.





El reflejo de Jean-Jacques Mathé en *Le Rubi* de los días finales de 1978. (© BAF)



Cuando recibe, el irónico, contradictorio, escéptico y sin embargo cordial E.M., martillea ideas, quejas y anécdotas. (© Estate Jesse A. Fernández / Collection France Mazin)

Por si fuera poco, en cuanto a Borges, el poema apócrifo ha cundido en las redes y alimentado la crónica de sucesos a raíz de su tardío casamiento en Paraguay con María Kodama o, más lejos de Buenos Aires, la novela picaresca, como en *Borges and Me* de Jay Parini, que no escatima siquiera una episódica impresión olfativa en las landas de Escocia. En cuanto al rumano, en el mismo año de 2020 afloraría en *Le consentement* de Vanessa Springora, confesión en la onda del movimiento Me-Too, un Cioran contrahecho, en falsos o deformes escenario y compañía. Pintado como un hipotético garante misógino del literato, y presunto abusador de menores, Gabriel Matzneff: lo penúltimo que faltaba. La fidelísima corrección en *Cioran, On ne peut vivre qu'a Paris, un comic* del simpatizante Patrice Reytlér, modificaría en 2021 aquella estampa interesada y redimiría al peatón impenitente y conversador insomne de *La tentation d'exister*. El 29 de junio de 2022, el magazine del diario *Le Monde* contribuyó en la portada al “redescubrimiento de Griseldis Réal, “poetisa, pintora, prostituta”, reza su epitafio en el Cementerio de los Reyes de Ginebra, en el que yace “sobre la misma grama que el escritor que ella adulaba, Jorge Luis Borges (1899-1986)”. Tal cual escribiera Pascale Nivellet, autora de la semblanza de la feminista suiza que se ufana de haberse librado por necesidad y compasión, y hasta la gratuidad, a un total de 10000 hombres. “Antes de recibir sus favores, los clientes pasaban por la biblioteca, en la que tronaban los libros de Cioran y los manifiestos de la puta revolucionaria”. Honores que no habrían desdeñado, menos aun repudiado, ni Borges ni Cioran, creo.

Tampoco traté de incursionar en el género de la hagiografía —contrabalanceada por el espíritu crítico, igual que en 1981 durante la extravagante visita a Caracas del autor del *Poema conjetural*, oportunidad en que me atreví a satirizar el culto borgiano o, en desinencia culterana borgeano, universal—, aunque en *Caza mayor* admita una fidelidad inquebrantable a ese deslumbrante trío de escritores que la relectura nunca devaluará ni menos logrará destronar o derribar (aun en tiempos de *wokismo* rampante y *cancel culture* diluviana). Ni mucho menos, reciclar fotografías y papeles añejos, sino más bien hallar la ocasión de echar el guante a esos recuerdos que, “como lobos que dan varias vueltas en un zaguán”, 1 nos





Observadora atenta y cuidadosa Mina Persyko. (© BAF)

asedian “en las aldeas natales”. Sin vacilar en remover cajones y consultar con testigos presenciales y bisagras del afecto. Entre los que destaca Orlando Jiménez Leal, que filmó en 35 milímetros la primera conversación con Borges en el sótano neoyorkino de La Librería en 1969 y se apropió del *cassette* del audio original. Nos vimos varias veces para corroborar o afinar pormenores en Miami, esa ciudad marciana —facsímul de las que Bradbury situó en el “planeta rojo”—, cuando andaba tras un ejemplar de un libro de Natalio Galán y fui a recogerlo en un galpón de libros viejos no lejos de donde vive el director de *El súper*. Un borgiano fanático que el año en que lo premiaron anduvo en Biarritz maquinando con el propio Georgie el proyecto de adaptar a la pantalla *El milagro secreto*.

El azar objetivo metió mano en la elaboración de este tapiz impreso. Si en 1949 fui inscrito en la parroquia de La Candelaria de Caracas, ¿desecharía la señal de que el suceso coincidiera con el año de publicación de *El Aleph*? Fui registrado con el nombre de Ben Amí que me apropiaría en la adolescencia cuando fracasara probándome expeditamente todos los trajes del repertorio judío. Mi progenitor, que había visto actuar un año antes en Santiago de Chile a Jacob Ben-Ami, actor *yiddish* que participaría en el montaje de la adaptación de *In my Father's Court* de Bashevis Singer en Broadway décadas después, se lo sugirió a mi abuelo materno Jaime Zighelboim. Imposible desechar en un futuro que ese, mi segundo apellido, fuera el del representante del Bund que se suicidó en Londres en sorda protesta contra la indiferencia internacional ante la destrucción del *ghetto* de Varsovia y la exterminación de sus ocupantes en Treblinka en 1943. ¿Podía desechar que Cioran hubiera nacido bajo el signo de Aries? Supersticioso, estas señales me orientaron mientras trabajaba en este proyecto concluido en 2021. Como tantas otras filigranas comunicantes: ¿no eran Cioran hijo de pope y Singer vástago de rabino? El filósofo Otto Weininger, que marcara la juventud de ambos, y también la de Ariel Gryner, uno de mis amigos de universidad, lector omnívoro, insoportable saboteador cultural y fumador compulsivo a la manera del joven Cioran en Bucarest, atraería a este último y a Singer, y a Juan Sánchez Peláez y a José Antonio Arcocha, intérprete estrambótico del suicido del judío



Litty Berlin en el cumpleaños del chileno Humberto Díaz Casanueva que alza la copa delante del afiche del último número de *L'Oeil du Golem* colgado en una pared del piso 45. (© BAF)

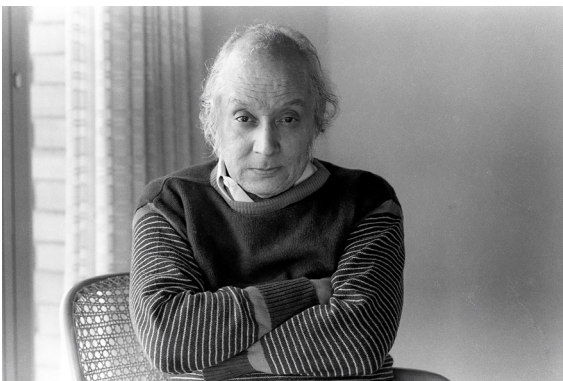




Premiado en Biarritz, Orlando Jiménez apuesta por un "milagro secreto" fuera del casino. (© Mari Ichazo)



Saliendo de la manga de coleo del club Los Cortijos, Georgie se aferra al brazo de María Kodama. (© Vasco Szinetar)



Los ojos del poeta Juan Sánchez Peláez. (© Vasco Szinetar)

antisemita y "filósofo del sexo". El Automat art-déco de la Sexta Avenida donde se refugiaban Jesse Fernández y Orlando Jiménez Leal y Natalio Galán, pobres y hambrientos, es el oasis de algunos personajes de Singer y el lugar donde, abrumado por la soledad, el poeta de *Animal de costumbre* acudiera a almorzar una sopa de casillero el día siguiente de que nos presentaran en el Wentworth, el hotel vecino de la calle 46. ¿Serían banales coincidencias?

Orlando Araujo, el ensayista destacado, y buen narrador esporádico y frenético revolucionario hasta el final, tuvo una influencia determinante sobre mi dispensable destino literario al dar a conocer mi primer cuento "profesional" en el prestigioso quincenario *Imagen*, antes de que cumpliera los veinte años. Una noche, cuando al salir del seminario sobre Rómulo Gallegos que dictaba en la UCV nos sentáramos con otros condiscípulos en la pizzería La Vesubiana de Sabana Grande alrededor de unas jarritas de vino chileno —una botella de Coca-Cola en el puesto de este testigo presencial, otrora abstemio—, se autodenominó "escritor mediocre". Entonces sentí algo de lo que en Venezuela califican de "pena ajena" al interpretarlo como un gesto sincero, pero terrible, verosímil, de auténtica modestia. Hoy, en que me sirvo de un abanico de escritores, poetas y artistas de diverso calibre para izarme y garantizarme acá un diezmo de visibilidad literaria, lo entiendo mejor. Porque, a lo largo de los años me disolví en los ácidos de la disidencia, sin calzar los quilates del vagabundo de ficción o la dimensión de Peer Gynt y Cantaclaro, y cuento con poco o casi nada que me defienda, como lo resintiera en la Zeltnergasse de Praga, el amargo y agobiado Jaromir Hladík, en 1939, a la llegada de las tropas de Hitler.

En 1980, al mencionarle a Cioran que había llevado un diario durante el año que había padecido los embates de una potente quimioterapia en Nueva York, y de la que él estaba al tanto, me aconsejó dejarlo intacto, no reelaborarlo y menos todavía, novelarlo, si me aventuraba a su difusión. Lo conservé y trajiné de Nueva York a París y de París a Caracas, donde lo pasé en limpio, y me abstuve de hacerlo, a pesar de la insistencia del fotógrafo Vasco Szinetar, con la





excepción de unos párrafos publicados en un dominical literario. No obstante, me sirvió, cuando me abocara a reconstruir las circunstancias que rodearon el encuentro con Isaac Bashevis Singer. Igual que a la muerte de Piglia, el novelista Daniel Centeno, un coterráneo establecido en Texas, me alertara sobre el extraño hecho de que se me incluyera en una nota necrológica aparecida en un medio colombiano, y encendiera así la chispa de estos reportajes retrospectivos. Como el gusto por Borges, recuperado en la librería Cien Fuegos de París en ocasión de la exhibición de un corto documental sobre Néstor Sánchez, que en una entrevista remota le reprochara su escepticismo frente a las ciencias ocultas —próximo al de Isaac Bashevis Singer—, cuyo fundador, Miguel Ángel Petrecca, llegaría a prestarme una primera edición de *El Aleph* con dedicatoria de puño y letra a Baldomero Martínez Moreno. Y no solo eso, pues al manifestarle mis intenciones, me remitió al monstruoso diario de Bioy Casares y a un ensayo esclarecedor, *El factor Borges*, de Alan Pauls, útiles muletas en momentos de duda y entusiasmo.

Extraje los subtítulos que siguen ayudado por la cantera de los invocados: un verso del poeta argentino, la confesión oral de un suplicio autoinfligido del filósofo y un guiño humorístico del narrador en un libro de cuentos judíos escritos en *yiddish* pero con traducción simultánea al inglés. Después de haber evitado la interpretación literaria o versar en la paráfrasis y la exégesis de sus obras, no me abstuve de consultarlas, aunque fuera por puro refrescamiento, y me empapé de las publicaciones póstumas y hasta en la de sus últimos escritos inéditos dados a la luz pública. Aunque renunciara desde un principio a llover sobre mojado y disertar sobre el hecho de que Borges y Cioran hubieran convergido en Marco Aurelio, Friedrich Nietzsche y Paul Valéry, amante del estilo y práctico de la concisión, o más insólito todavía, en la lectura del recóndito Philipp Mainländer. O el de que Singer debió haber abrevado en *The Nightmare Alley*, *bestseller* contemporáneo de sus vastos folletines *yiddish* serializados en las páginas de *Fortverts*. El tipo de sospecha que hace relamer a los tesistas académicos. Podría haber plagiado el título de *Encuentros con hombres notables*, pero preferí evitar a los temibles seguidores de Gurdjieff. Porque acabé entendiendo que en gran medida soy poco más que el reflejo parcial y anémico de los hombres y mujeres con que tropecé a lo largo de la vida y que este es también, por lo tanto, un inventario incompleto de conatos e intentos fallidos. *C'est lorsqu'on prend la responsabilité de ses propres échecs qu'on commence a être un homme libre. Mais cette forme de responsabilité est en contradiction avec les tendances les plus profondes de notre nature*, anotaba Cioran en lava helada el 26 de enero de 1970, tres semanas después de que apareciera, casi en las antípodas, nuestra entrevista a Jorge Luis Borges en *El Nacional*. El amago del arranque.

Créditos: La corrección y edición iniciales estuvieron a cargo de Andrés Cardinale, impedido de continuarlas por razones ajenas a su voluntad. La tarea la prosiguió Ada Iglesias.

Agradecimientos: Mabel Almansa, Beatriz Bilbao, Malena Coelho, Orlando Jiménez Leal, Laetitia Maccioni, France Mazin, Fernando Palenzuela, Miguel Ángel Petrecca, Mina Persyko, Ewald Scharfenberg, Vasco Szinetar.

Editorial Demipage

Válgame Dios, 6. Madrid 28004

00 34 91 563 88 67

[www.demipage.com](http://www.demipage.com)



## El pasado reciente y extinto. Supervivencia diminuta

Crecer en los setenta y, especialmente, en los ochenta, en la Venezuela saudí, no representó más reto que el de cumplir las expectativas de una clase media que lo quería todo y más... Las clases medias se instruían en la profesionalización de sus vidas. Pertenezco a una familia que, como tantas en esas tierras, eran híbridas, es decir, la del inmigrante con la nativa, la del canario, el siciliano o el madeirense que conoció a una joven “con valores” y con ella fundó “el hogar”. Muchos otros ya emigraban con sus parejas y en Venezuela llegó la prole. ¿Con qué objeto? Medrar económicamente, dar una buena educación a los hijos, ayudar en las casas de origen y, en muchos casos, retornar... El inmigrante amaba Venezuela, o eso decía, pero retornaba. El de allí, el nativo, se asentaba en la ciudad y dejaba la provincia. Muchos no consideraron relevante o no tuvieron la oportunidad de estudiar. Es que Caracas era por sí misma La oportunidad. Faltaban trabajadores para tantas salidas laborales. Pero los funcionarios públicos mal remunerados o los vendedores informales que cada vez ocupaban más y más metros de calles vieron en la vida de otros un espejo en el que no se reflejaban. Sus existencias fueron pasando —no mutando— de generación en generación en barrios de chabolas... Conformes, pero no tanto. El resentimiento camuflado en un buen carácter era ignorado por la sociedad pujante y constructora y parecía una anécdota, un bien, una forma de ser que se expresaba con alegría, béisbol, telenovelas, domingos en la playa, *misses* y cerveza. Venezuela parecía sustentarse en una cierta ligereza.

Esa Venezuela es la que “exportó” y reabsorbió por etapas a algunos intelectuales, polivalentes, cultos por instrucción, por tradición familiar y por las relaciones y circunstancias que la vida les prodigó. Su generación heredó cultura y la generó. Escritores, artistas plásticos y una gran cantidad de profesionales liberales en todos los sectores que tuvieron la oportunidad de viajar, aprehender y retornar con la idea de darle “otra forma”, “una vuelta” a un país que se veía imparable. Pero era un grupo minoritario de espaldas al otro... Generalizo, lo sé, aunque sostengo que el venezolano promedio no estaba interesado en visitar sus museos, en leer a sus escritores ni acudir a conciertos que nada reportaban a sus vidas. Quería un transcurrir en el que no fuese necesario tanto tiempo para disfrutar de una existencia no interpretable.

El sabotaje silencioso se producía desde años atrás. El pueblo fue corrompiéndose. El alegre venezolano que transportaba mercancía, que abría la puerta de las oficinas de gobierno o que ocupaba tres escritorios en una recepción, que conducía los autobuses o el cada vez más precario transporte público, el que nos decía buenos días en los ascensores, los maestros que cubrían dos turnos, los policías mal uniformados... Esos señores trabajaban, pero no tenían cuanto deseaban. No tenían la vida de los otros. Los salarios no permitían pagar estancias en el extranjero para los hijos. Ni para comprar ropa o *souvenirs*, como sí ocurrió años atrás. Las devaluaciones de la moneda iban lastrando a los muchos que se aventuraron a soñar. Comenzó el deseo, contra la realidad... Empezó la codicia, la rabia, la impotencia; la sangría, la vacuidad y la desesperanza.

Los pueblos que se corrompen generan políticos que se tasan en oro. Y el círculo perfecto empieza a dinamitarse. La generación que nos vio nacer y en la que nos formarnos nos expulsó. Porque no se puede vivir entre fuegos cruzados. Los gobiernos que hoy manejan Venezuela desde hace más de veinte años son su resultado: decidieron parar el país, vivir de recursos productivos solo para minorías e invisibilizar el futuro.

Editorial Demipage

Válgame Dios, 6. Madrid 28004

00 34 91 563 88 67

[www.demipage.com](http://www.demipage.com)



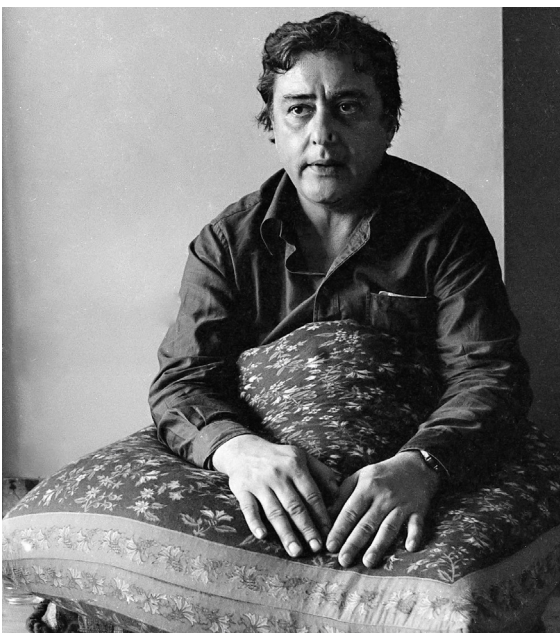
## El pasado reciente y extinto. Supervivencia diminuta

Estoy cansada de explicar por qué no creo eso de “¡pero con las riquezas que tiene tu país!”. Bueno, una vez aclaro que mi país es el que me deja ser y estar, ese en donde mi piel, mis silencios, mis palabras, mi vestuario o el libro que porto no signifiquen más que mi identidad y sus circunstancias, les digo que la riqueza es una reserva moral e intelectual, no patrimonial, ni de recursos potenciales. Es un petróleo interior, que no depende del que se explotó y que sigue ahí, bajo las aguas, por doscientos años más, doscientos años de aprendizaje y perdón.

No lo entendimos los unos ni los otros. Y los otros, que eran casi todos, nos pasaron la factura. Que ahora también padecen y pagan.

Y así estamos, buscando el eslabón perdido...

Ada Iglesias M.



El pintor, cineasta, vidriero, diseñador, hológrafo, arqueólogo aficionado, empresario artesanal y fabulador inagotable Rubén Núñez. (© Vasco Szinetar)



La Guacharaca, el cabaret caraqueño más importante de los años 80 en el que se alzó toda una generación de cómicos venezolanos. Aquí una foto con “Las gaitetas”, que es como llamábamos a las coristas de La Guacharaca.

Editorial Demipage

Válgame Dios, 6. Madrid 28004

00 34 91 563 88 67

[www.demipage.com](http://www.demipage.com)



### **Faitha Nahmens Larrazábal, periodista:**

Ben Amí Fihman, personaje real e imposible, que se reinventa en los caldos de la ficción y acaso fricción, ha vivido y casi muere al pie de la letra, y ha estado a punto de ir preso por ella. Periodista de la escuela de Letras por la Sorbona, crítico de todos los platós y todos los platos del primero al postre, tiene paladar para todos los placeres planetarios, incluyendo repúblicas plataneras. Gusto para el arte y el maridaje. Memoria para la historia y la anécdota minúscula. Una cabeza que no olvida las líneas ocurrentes de un encuentro especial con, por ejemplo, Jorge Luis Borges, ni las catástrofes pequeñas de épocas remotas —un incendio que dejó marca en su propia piel—, o el esplendor de una ciudad tropical de tetas y ojalá más estetas Caracas, la dura, arisca, difícil, tierna, posible, esquiva, tenaz de verde, loca de alegría, el desolado valle, el valle de lágrimas y la circunstancia errática y de mutaciones a la carta es su escena. La modernidad como reliquia, la heterodoxia como paradigma, ha cobijado exquisiteces, maravillas y sorpresas tales como jeques truhanes, *misses* armadas, especies de pájaros únicos y guacharacas libres, las primeras aceitunas del continente, héroes, mitos y santos en la cuenca de clima ideal. Todo eso y más en el tintero de su montblanc. Ciudad glam y ciudad pum, es como el país: portátil. Ben Fihman la lleva en su valija poco diplomática.

### **Julio Pacheco Rivas, pintor:**

Más allá del encuentro con esas presas míticas (Borges, Bashevis Singer, Cioran) *Caza mayor* se desenvuelve como en un juego en el que la entrevista es el marco de referencia alrededor del cual circula en va-y-ven la figura y el fondo de otra composición. Esto ocurre en un escenario amplio y móvil, en ciudades distintas, en diferentes tiempos cuyo flexible discurrir no excluye, a veces, solaparlos. Es una novela en la que el verdadero asunto comprende tres magníficas entrevistas, alternativamente estelares y satelitales y un continuum autobiográfico: tal como pasa con los trenes, una novela puede ocultar otra. El Ávila, no obstante, siempre estará allí, visible incluso en días nublados, a través de los gruesos ventanales del piso 45 del Olympic Tower; la irreductible caraqueñidad de Ben Fihman es el vehículo que nos conduce por ese incesante *travelling*.

Editorial Demipage

Válgame Dios, 6. Madrid 28004

00 34 91 563 88 67

[www.demipage.com](http://www.demipage.com)



### Daniel Centeno Maldonado, escritor:

Más que *rara avis* del mundo intelectual venezolano, que lo es, Fihman siempre fue un personaje capaz de suscitar la admiración y el pavor al mismo tiempo entre sus coterráneos. Su hoja de vida parece casi inventada para un ciudadano que comparte pasaporte del país de Juan Bimba: resalto el pasado de diletante en Nueva York y en París. En la primera ciudad las andanzas lo situaron en el mismo salón de clases de Martin Scorsese; en la segunda dirigió la mítica revista de literatura fantástica *L'Oeil du Golem*, cuyos números tuve la fortuna de admirar por milésimas de segundos en su aposento parisino... Lo de Colombia es cosa aparte: en épocas de vacas gordas fundó en Bogotá el Centro Venezolano de Cultura.

«Los cuadernos de la gula» fue una inesperada carta de presentación para el gran público venezolano: columna hedonista de un personaje que llevó el sibaritismo a sus más altas cumbres. Pero también Fihman tuvo sus momentos empresariales en la década de los 80. El primero lo encontramos en la creación del mejor cabaré humorístico que haya existido en su país: La Guacharaca, universidad de la noche que graduó talentos aún vigentes; y digna representante de un país de glorioso pasado. Su segundo emprendimiento tampoco se queda corto: las revistas *Cocina y Vino* y *Exceso*. Hablaré de la última, al considerarla todo un monumento al periodismo narrativo, indolente y cortante; que expuso sin pudor todos los esplendores y miserias de una sociedad que caminó feliz sobre un sendero de vidrio picado. Esta fue otra academia que pulió a una caterva de plumillas, solventes y temerosas a partes iguales, que vieron en Ben Amí a ese ogro embastonado y mirada fulminante del que podían aprender más del oficio que en cinco años de carrera. No hay que olvidar que hablamos del mismo creador del espacio «Cómo hacer enemigos y conservarlos»...

Como autor quiero rescatar los títulos *Mi nombre*, *Rufo Galo*; *Los recursos del limbo*; *Boca hay una sola*; *La quimera del norte*; *El espejo siamés* y *Segunda mano*. No obstante, para los primerizos recomiendo que se empiece por su último libro: *Caza mayor*. Fihman, siempre reacio a hablar de su pasado, acá nos entrega lo más parecido a un libro de memorias. No se trata sólo del cerco y posterior muestrario de sus áureos diálogos con esos colosos que respondían a los nombres de Jorge Luis Borges, Emil Cioran o Isaac Bashevis Singer; sino de retazos de esa vida rebotante de anécdotas, nombres y momentos estelares que ya quisiera cualquier mortal.

Hablar con él es escucharlo nombrar al descuido a sus compinches Fernando Arrabal, Elisa Lerner o Bernard-Henri Lévy. Saber que quizás el mío sea mentado con sorna no deja de parecerme simpático, y más cuando proviene de este personaje tan excesivo como esencial para los que también nos inmolamos en las llamas de la rareza cultural.

Editorial Demipage

Válgame Dios, 6. Madrid 28004

00 34 91 563 88 67

[www.demipage.com](http://www.demipage.com)



### **Jaime Ballestas (Otrova Gomas), escritor, humorista:**

Ben Amí Fihman surgió de la profundidad de las aguas. Del mar adentro, como decimos los marinos. Sus abuelos, europeos, vinieron de lejos, del horror de las guerras. De la angustia. Él fue de la segunda generación, la de los que fortalecieron las estructuras del amor y el trabajo por la nueva patria, y al mismo tiempo una de las figuras relevantes de la cultura venezolana, esa a la que devoró la barbarie, y que en dos decenios oscuros acabó con todas las manifestaciones de valor que hicieron de país uno de los puntos de referencia en América Latina.

Como periodista, escritor, gastrónomo, enófilo y trotamundos intelectual, la vida del autor ha estado llena de una especial capacidad para integrar los elementos que conforman la esencia cultural. Un trabajo duro pero que ha dejado huellas imborrables en las distintas generaciones que le conocimos.

Al referirme a él, recuerdo y me enorgullece haber sido su compañero en muchas de las rutas que navegó por tantos géneros creativos. Allí están las revistas que fundó y dirigió, como *Exceso*, premio Nacional de Periodismo en Venezuela en 1999, *Cocina y vino*, impecable pieza de la culinaria internacional, y centros de disfrute y espectáculo cultural que nacieron de su inventiva, como el Café Concert SRL (Sin Responsabilidad Limitada), que luego se transformó en La Guacharaca, sin olvidar uno de sus grandes logros: la exposición de *Los reyes de África*, que produjo tanto impacto en la vida museística caraqueña de los años noventa.

Hoy, y bajo el sello de la editorial Demipage, regresa a Madrid este intelectual y periodista venezolano, autor de libros de cuentos y novelas, entre las cuales se destacan *El espejo siamés*, *La quimera del Norte Segunda mano* y *Boca hay una sola*, y esta vez lo hace con una obra de particular significación como es *Caza mayor*, una terna de entrevistas de alto rango, la cual entre otras virtudes tiene la de mostrar un privilegio que le ha acompañado durante toda su existencia: haberse conectado a figuras relevantes del arte y la literatura universal, como lo son los tres personajes atrapados en el libro: Emil Cioran, Isaac Bashevis Singer y Jorge Luis Borges.

### **Andoni Luis Aduriz, chef de Mugaritz:**

Ben Ami Fihman ha sido siempre, para mí, alguien verdaderamente auténtico, con quien disfrutar del sabor de un tiempo y un estilo como el de los grandes escritores de Latinoamérica. Con extremada finura, y desde una mirada excepcional, comparte con generosidad lo que han visto sus ojos, pero, sobre todo, lo que ha se ha cocido en el estómago de uno de los hombres más fantásticos que conozco, cargado con vivencias y anécdotas insólitas, tan insólitas como él, con las que conseguimos acercarnos a momentos y a personajes entre los más excitantes de las últimas décadas. Su forma de ser, de moverse por la vida y de escribir se enlazan deliciosamente: de allí que cualquier texto escrito por Ben Ami Fihman merezca ser inmediatamente devorado.

Editorial Demipage

Válgame Dios, 6. Madrid 28004

00 34 91 563 88 67

[www.demipage.com](http://www.demipage.com)

